

17 DE OCTUBRE DE 1945: EL ACONTECIMIENTO

Alfredo Mason
Secretaría de Derechos Humanos
de la Provincia de Buenos Aires (Argentina)

Resumen

El 17 de octubre es la culminación de un proceso de nacionalización de las masas y es el momento culminante en el que aparece un nuevo sujeto político en el escenario argentino, que se manifiesta en diversas ciudades del país.

Palabras clave: masas, sindicatos, trabajadores.

El 4 de junio de 1943 culmina un proceso fraudulento y corrupto, y se abren expectativas y esperanzas entre los sectores populares, que se van reuniendo alrededor del Secretario de Trabajo y Previsión, el entonces coronel Juan D. Perón, como apoyo y acompañamiento a su política social. Al terminar la Segunda Guerra Mundial, cuando parece haberse cerrado la fractura por la cual se podía avanzar en una política independiente, el gobierno militar comienza a considerar un realineamiento de la Argentina en el contexto internacional que repercute en la política interna.

La oligarquía, la partidocracia y la embajada de los Estados Unidos, en un intento por avanzar en el acceso al gobierno y la retracción de las políticas sociales, clamaban por la entrega del poder a la Corte Suprema de Justicia y un posterior llamado a elecciones, para lo cual conformaron la Unión Democrática.

La dirigencia política –como muchos de los oficiales de las Fuerzas Armadas– subestimaba esa nueva construcción de poder que surgía en la Argentina. Ellos aspiraban a una democracia partidocrática –sin fraude– en la que la única función del pueblo fuera la de votar, lo que lo convertía solo por algunos instantes, dentro del cuarto oscuro, en ciudadano portador de derechos políticos.

Un sector social que hasta ese momento carecía de entidad comienza a aparecer en la escena política. El surgimiento de la legislación laboral a partir de 1943 significó la concreción de la aspiración a una mejor calidad de vida, y con la aparición política de la figura del trabajador empiezan a surgir los elementos identificatorios de nuestra cultura política contemporánea. Si bien no se discutía que el orden económico estaba dentro del capitalismo, la organización sindical precedía a la organización de los empresarios como factor de poder.

La nacionalización de las masas

Si partimos de la concepción de la historia como una sucesión de instantes decisivos en la vida de un pueblo, Perón encuentra que lo que signa la etapa de la cual es parte no es otra que la figura del trabajador como sujeto simbólico, a la vez que ese sujeto lleva adelante un proceso de transformación en la era de la irrupción de las masas, como se ha visto en Italia entre 1939 y 1940.

Sabemos que estuvo en un curso que dictaba Roberto Farinacci (1) sobre la *terza via fascista*, que remarcaba la esencia de la política social de ese movimiento. Al respecto, el 1 de abril de 1945, el segundo secretario de la embajada estadounidense, Edgard P. Maffit, se entrevista con Perón, y en el informe que envía a la Secretaría de Estado (835.00//4-1145) relata que este le habría dicho “que había estudiado la doctrina fascista en clases con el mismo Farinacci”, señalando los errores que a su criterio había cometido ese movimiento: “en primer lugar, dejó a la población dividida entre fascistas y antifascistas; en segundo lugar, la milicia fascista se armó como un ejército que coexistía con el ejército regular [...] así se sembraron las semillas de la discordia”, finalmente dirá que un régimen como ese no podría sobrevivir pues el mundo avanza hacia la democracia (Guadagni, 2008: 50-51; Mason, 2009: 42-48).

A su vez, responde a las acusaciones sobre su supuesto fascismo en un artículo periodístico donde sostiene que

... tal ideario político comporta necesariamente el propósito de crear un Estado absoluto frente al cual el individuo sería relativo. El gobierno argentino, por el contrario, tiene fe en las instituciones democráticas del país (Perón, 1944); donde el todo es la Nación y el Estado es, dentro de ella, una sola de sus partes (Perón, 1945 a: 43).

Unos años después y hablando de la concepción justicialista del sindicalismo, asegurará:

... dicen nuestros adversarios que esa es una teoría fascista. Y yo les contesto que no saben lo que es fascista ni saben lo que es justicialista, si sostienen tal cosa [...]. El sindicalismo no considera el Estado político como apropiado, ya que el sindicalismo era una asociación natural, y la política, o los partidos políticos, eran una creación artificial [...]. Los fascistas iniciaron otro camino; hicieron las corporaciones para reemplazar a los sindicatos. Las corporaciones eran sindicatos del Estado, dirigidos, manejados y gobernados por el Estado [...]. Pero, al sindicalismo, cuando se le quita su condición fundamental, que es la libertad, desaparece por sí solo. Por eso el sindicalismo no puede vivir convertido en corporación, como tampoco puede vivir convertido en un sindicalismo de Estado, que es el régimen comunista (Perón, 1950: 284).

Uno de los aspectos menos señalados por quienes investigan las influencias ideológicas que recibe Perón en la concepción de lo social es el seguimiento del desarrollo del *new deal* en los Estados Unidos, que aparece en sus discursos de los años 1943 a 1946 citando reiteradamente esa experiencia y la palabra del presidente Franklin T. Roosevelt. A su vez, la revista *Hechos e Ideas* publica la experiencia de movilización total con que se inauguró el *new deal*: la canalización del río Tennessee (Lilienthal, 1947/48). Otra fuente “ideológica” la constituyó la Doctrina Social de la Iglesia y de allí provenía la valoración del principio de subsidiaridad, el reconocimiento de la realidad de los conflictos sociales y su superación a través de una conciliación de clases en la que el Estado jugaba un papel central: por un lado, como mediador en los conflictos, pero fundamentalmente implementando una política redistributiva que el peronismo define como “justicia social” (Perón, 1973: 158; Bianchi, 1992). Perón le escribe al Papa Pío XII:

Al ser proclamado candidato al supremo mandato de la república prometí solemnemente ante un millón de ciudadanos que si era consagrado por los comicios, mi política social sería inspirada en las Encíclicas de Vuestros Antecesores León XIII y Pío XI (Perón, 1947: 46).

La cuestión de la organización y nacionalización de las masas es un “signo de los tiempos”. La Revolución Francesa ha inaugurado la etapa de las grandes movilizaciones de masas, mientras que la revolución Rusa ha marcado el componente social que poseen. A partir de entonces se debate cómo se desarrollan y organizan esas masas, cuyos extremos son la revolución conservadora y el nacional socialismo que plantean al trabajador como paradigma del Estado racial hasta la experiencia de colectivización del agro por medio de los *koljós* y *sovjós* de Stalin. Algunos militares argentinos conciben este fenómeno organizacional a la luz de las doctrinas de “Nación en armas” y “guerra total”, tal como Perón relata en su exposición en la Universidad Nacional de La Plata con el título “Significado de la defensa nacional desde el punto de vista militar” (Perón, 1945 c).

Esta visión militar se aplicará a la política, planteando así la sindicalización promovida pero no generada desde y dentro del Estado, como herramienta organizativa desde la cual se construirá un poder por adición, por persuasión y sumatoria, propia de la política. A su vez, la “nacionalización de los trabajadores” tiene por objeto neutralizar la acción reactiva que los obreros inmigrantes generaban al recrear sus conflictos ideológicos de origen, a la vez que construir una instancia de unidad nacional desde la cual plantear la resolución de los conflictos sociales.

Avanzando sobre la determinación de promover la sindicalización como la herramienta para lograr un mayor grado de justicia social, Perón explica en una reunión con trabajadores del transporte automotor en 1944 que no es sindicalista ni corporativista, sino que busca evitar la desorganización de las masas, peligrosas para el Estado y para sí. La organización significa orden y así se puede prever y conducir hacia un destino

común, entendiendo de este modo que esta es la verdadera función social de la democracia y que si no se cumple, no es un problema de la gente ni de los sindicatos, sino una responsabilidad de la dirigencia (Perón, 1973: 7-9).

El modelo organizacional de los trabajadores contemplaba formas libres de agrupamiento en el seno de la sociedad civil, o como se las nombrará posteriormente: organizaciones libres del pueblo, que constarán de: a) las unidades de encuadramiento sindical mayoritarias: sindicatos por rama de actividad, aunque también las hay por oficio (muchas de ellas anteriores a 1943); b) desde el Decreto N.° 23.852/45 prevalece el principio del sindicato más representativo como titular de la legitimidad por rama; c) la articulación de la estructura sindical es piramidal, parte del nivel local, pasa por la federación nacional y llega a la Confederación General del Trabajo (CGT). El Estado es facultado por la Ley N.° 12.921 de asociaciones profesionales para otorgar las personerías gremiales y jurídicas de los sindicatos; a partir de ello también los convenios son avalados por la Secretaría de Trabajo, elevada luego al rango de Ministerio (Mason, 2007: 108ss).

Perón hará una síntesis de su posición en la respuesta al reclamo de obreros de la Federación Argentina de la Alimentación que exigían mejoras a su situación laboral. Allí expresa que

... el concepto moderno de una Nación democrática en marcha impone la distribución equitativa de la riqueza que su suelo produce. Esa distribución en nuestro país nunca fue realizada equitativamente [...] era necesario iniciar una reforma integral para corregir los desaciertos y encaminar la acción del estado hacia una distribución efectivamente racional y justa [...]. El mundo evoluciona hoy hacia el dominio de las masas, porque ellas han sido las que han sufrido y las que han elaborado las riquezas de las naciones. Los trabajadores serán los que en el futuro tengan la responsabilidad de respaldar los actos de gobierno que fijen a la nave del estado un rumbo hacia la felicidad de los pueblos [...]. Esto implica una responsabilidad para la masa trabajadora, que conquistará en el futuro el decreto de intervenir en la administración y en la dirección del estado. Ha muerto todo prejuicio burgués y nace una nueva era en el mundo [...]. Hemos de estar preparados para que la evolución hacia las nuevas formas vaya realizándose paulatinamente, para vaya cumpliéndose en forma pacífica a fin de que el pueblo no sufra las consecuencias de ninguna violencia (Perón, 1973: 118-119).

Se desencadena el proceso

El 8 de julio, el embajador de los Estados Unidos, Spruille Braden, informa a su Gobierno que Perón y Vargas han realizado un pacto –con apoyo de la URSS– para contrarrestar la influencia estadounidense en

América del Sur (Braden, 1971: 334). Esto que indudablemente era falso es, sin embargo, el tipo de información que estimulaba el antiperonismo –hoy lo llamaríamos “operaciones de prensa”– y buscaba endurecer las relaciones entre nuestro país y los Estados Unidos (2).

A los pocos días, Braden solicita que “el caso Perón” sea incorporado a la agenda de la reunión que el presidente Harry S. Truman tendrá con el primer ministro Winston Churchill (Guadagni, 2008: 85-91), buscando así el apoyo británico contra el poder que tendrían los “nazi-peronistas” en la Argentina.

El 12 de julio de 1945, cerca de 200.000 trabajadores proclaman en un acto a Perón como candidato a presidente, dando una definición de su naturaleza: “ni nazis ni fascistas, peronistas”. El 19 de septiembre, los partidos políticos de la oposición realizaron la llamada “marcha de la libertad”, en la que participaron 250.000 personas entre las que se encontraba el conjunto de la dirigencia política opositora y Braden. Este último dirá a su par inglés que

La eliminación de Perón y su régimen militar sería ciertamente un paso importante para la seguridad de los Estados Unidos y, por ende, de Gran Bretaña, pero ella no estará asegurada hasta que los últimos vestigios de los principios y métodos malévolos que el actual gobierno representa y practica, hayan sido extirpados, y exista una democracia razonablemente efectiva en la Argentina. Para alcanzar estos fines será necesaria una cooperación real y completa de todas las democracias, bajo el liderazgo americano y británico (Cisneros-Escudé, 1999, XIII: 51, nota 106) (3).

Esta manifestación guaranga (4) estaba acompañada de la tilinguería de diversas fracciones políticas que, de alguna manera, expresaban lo “viejo” de la sociedad argentina, que era en ese momento lo “visible” de ella. La proximidad del 17 de octubre y la aparición de la Argentina “invisible” opaca su significado, pero vale la pena detenerse en ella para analizar qué expresaba ese conglomerado político.

La Unión Democrática –frente electoral compuesto por los radicales, comunistas, socialistas y demoprogresistas, pero no por los conservadores– presentaba por medio de consignas fijadas en grandes carteles, su “visión” de la construcción de nuestra identidad como pueblo: “Esto es Argentina: Revolución de Mayo, Asamblea de 1813, 9 de Julio, Caseros, Código Civil, Código Penal, garantías individuales”. Esta serie y no los momentos por separado son el imaginario de una Argentina rural y agroexportadora que no podía reconocer que el mundo liberal-capitalista del siglo XIX se hubiera acabado con la crisis de 1929. Estos sectores, que concebían la realidad a partir de la dicotomía “civilización o barbarie”, estigmatizaban al pueblo trabajador socarronamente como “cabecita negra”, afirmando en otros carteles: “Esto no es Argentina: anarquía, barbarie, tiranía de Rosas, decreto-ley, estado de sitio” (*La Nación*, 20.9.1945).

El escritor Enrique Loncan, miembro de la oligarquía porteña, había escrito: “El enemigo no ha muerto. Vive aún: los espectros de Ibarra, de El Chacho y de Facundo acechan todavía entre los esteros, los chañares y las tunas esperando quizá el botín sangriento de un nuevo malón” (1934: 243).

Este sector supone entonces una sociedad argentina dividida en un “nosotros”, compuesto por la “gente decente” que representaba la Argentina legítima, y los “otros”, la “masa primaria”, la “chusma”, en definitiva, “los cabecitas negras y conforman la “barbarie”, eso “otro” que la intolerancia no soportará y necesita negar. El grado de ideologización llega a tal punto que no se evocará a San Martín como “padre de la Patria”, pues se cuestiona su condición de militar y, por lo tanto, su similitud con Perón. La gente gritaba ese 19 de septiembre “¡Mitre sí! ¡Rosas no!” y todos sabían que Mitre no era Mitre sino ellos y Rosas, una masa –de momento anónima y oscura– que producía la necesidad de la negación ante el temor de lo desconocido.

En septiembre no se visualizaba claramente la relación de fuerzas entre Perón y la Unión Democrática. El sindicalismo no encuentra el camino para aparecer como un sujeto actuante entre los militares en el Gobierno y los partidos políticos en la oposición. Esto hacía que el apoyo a Perón o, en todo caso, el alcance de su poder, no se materializara ni estuviera a la vista ni de unos ni de otros. Eso es lo que mueve a los partidos políticos a insistir en la necesidad de que el gobierno pasara a la Corte Suprema, en la convicción de que no solo pasaba a manos propias sino que, convocada inmediatamente una elección, triunfaría en los comicios su alianza. Fórmula que, por otra parte, había permitido a principios de 1945 terminar con el gobierno de Getulio Vargas en Brasil.

El 8 de octubre, el general Eduardo Ávalos a cargo de la base militar Campo de Mayo, en un intento oportunista, intima al presidente general Edelmiro J. Farrell a destituir a Perón de sus cargos y encarcelarlo. Su intención era considerar un realineamiento internacional apoyando a los aliados triunfantes (5), morigerar las conquistas sociales de los trabajadores, barrer la figura de Perón del escenario político y conformar un “gobierno de transición”, para lo cual tejió una alianza con el sector sabattinista del radicalismo que legitimaría ese golpe palaciego encabezado por él (6).

Luego de renunciar a sus cargos en el gobierno y antes de ser detenido, Perón habla con su colaborador, el coronel Alfredo Domingo Mercante, y le informa que, ante una eventualidad, “Usted queda a cargo de la conexión con todos los muchachos de los gremios” (Mateo, 2004; Becker, 2006) y el 13 de octubre le envía otra carta, en la que expresa que “desde que me ‘encanaron’ no hago sino pensar en lo que puede producirse si los obreros se proponen parar, encomiende lo que les pedí” (Perón, 1945 b). Se inicia entonces un proceso en el que los cuadros políticos que Perón formó en la Secretaría de Trabajo y Previsión, bajo la conducción de Mercante, van creando las condiciones del acontecimiento que culminará el 17 de octubre.

¿Cuál fue el papel de la única estructura que podía apoyar a Perón? La respuesta a este interrogante obliga a realizar algunas desmitificaciones, que nacen de posteriores relatos de los sucesos, como los casos de Ángel Perelman, Cipriano Reyes o Luis Gay; como bien señala Juan Carlos Torre, el papel que tuvieron

estos en los hechos fue el de militantes o dirigentes de segunda línea (Torre, 1995: 45). De hecho, ninguno de ellos participó del Comité Central Confederal que se reúne el 16 de octubre. Ello no disminuye la importancia de su acción, pero no puede otorgárseles un factor decisivo en los acontecimientos, como tampoco la tuvo Eva Perón (7).

La discusión en la CGT

Comienza así una de las semanas más decisivas de la historia argentina, que transcurre entre el 8 y el 17 de octubre.

Destituido y preso Perón, su reemplazante en la secretaría de Trabajo y Previsión, Juan Fentanes – nacionalista católico vinculado a la revista *Criterio*– expondrá la visión del Gobierno: “el progreso de las clases trabajadoras debe seguir el mismo ritmo de la economía general del país. No puede ser estancado por fuerzas regresivas ni acelerado por audaces improvisaciones” (República Argentina, 1946: 80). O sea, terminó la guerra y ahora se espera un reordenamiento del poder que, respecto de la Argentina, significa enfilarse tras los Estados Unidos, por lo que es necesario dar una clara señal y eliminar a quien aparecía como un obstáculo para la Secretaría de Estado de ese país.

Frente a ello, la primera reacción de la CGT fue un diálogo para asegurarse que no se volvería atrás con las conquistas sociales obtenidas. Lo hace en primer lugar con el general Ábalos, quien les dice que ni Perón está preso ni habrá un paso atrás en el mundo laboral, tras lo cual solicitan una entrevista con el presidente general Farrell, a quien le informan que están preocupados por los nombres que los diarios dan como posibles nuevos ministros, pues son considerados “representantes conspicuos de la oligarquía reaccionaria y septembrina” (CCC: 162-163; W: 387-388) (8). A ello agregarán su posición contraria a la entrega del poder a la Suprema Corte de Justicia (W: 389).

El 16 de octubre se realiza una reunión del Comité Central Confederal (CCC) para tratar el caso, de lo cual se deduce una desconfianza respecto de las palabras del Presidente como de su Ministro, estableciendo la necesidad de una “medida defensiva de las conquistas sociales amenazadas por la reacción de la oligarquía y el capitalismo” (CCC: 160). Allí muchos dirigentes expresan el estado de sus bases: quieren huelga general y movilización, y así lo expresan entre otros Ramón Bustamante (Sindicato de la Carne-Rosario) y Ramiro Lombardía (Unión Transporte Automotor). Por otra parte, había un aire de revancha desde el sector patronal manifiesto en la negación de abonar el feriado del 12 de octubre, aparecen en algunas fábricas carteles en las puertas de acceso, con el siguiente texto: “El 12 de octubre vayan a cobrárselo a Perón” (*La Época*, 15.12.1945) (9).

Quien plantea la realización de un paro general el 18 de octubre es Bruno Arpesella (Unión Tranviaria Automotor) en los siguientes términos:

Es necesario que la Confederación General del Trabajo adopte una determinación o medida de fuerza para contrarrestar la acción que están desarrollando los enemigos de la clase trabajadora [...]. La clase patronal ha declarado la guerra al coronel Perón, no por Perón mismo, sino por lo que Perón hace por los trabajadores, a los que ha otorgado las mejoras que venían reclamando y les ha dado otras que ni siquiera las soñaban (CCC: 165-166; W: 390).

Otro dirigente de la UTA, Néstor Álvarez plantea la necesidad de aclarar que

La CGT, por razones de principio, no puede declarar la huelga solicitando la libertad del coronel Perón. Tenemos una gran deuda de gratitud con él [pero] si hemos de declarar la huelga general tendrá que serlo en defensa de nuestras conquistas y para parar la reacción patronal (CCC: 167; W: 391).

En defensa del requerimiento de la libertad de Perón aparece Ramón W. Tejada (Federación Obrera de San Juan), quien expone que

Hay un sentimiento muy profundo entre los trabajadores por causa de la detención del coronel Perón, especialmente en el interior del país, porque el coronel Perón ha sido el único que ha hecho justicia a las aspiraciones obreras concretándolas en las conquistas que ahora está amenazadas. Si la CGT pide y gestiona la libertad del coronel Perón, no vulnerará los principios sindicales, porque podemos decir ahora que el coronel Perón es uno de los nuestros (CCC: 168-169; W: 392).

Esta visión de los trabajadores del interior se repite en la voz de Ramón Bustamante (Sindicato de la Industria de la Carne de Rosario) y Ramiro Lombardía (Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera), quienes agregan que en sus lugares de origen ya se está organizando la huelga, la cual se hará con la CGT al frente o sin ella (CCC: 167, 170; W: 392-393).

Juan José Perazzolo y Anselmo Malvicini (Unión Ferroviaria) argumentarán en contra de la huelga apelando a la responsabilidad de los dirigentes ante la confusión de la hora (CCC: 174-175, 179; W: 395-396, 398). Los dirigentes ferroviarios, para proteger sus conquistas no pudieron "oír" lo que sus propias bases sostenían, a tal punto que el 17 de octubre los ferroviarios fueron uno de los primeros gremios que marcharon a la movilización.

Una vez fijadas las posiciones siguió un debate intenso en el que intervienen Libertario Ferrari (estatales), Florencio Blanco (ferroviarios), Aniceto Alpuy (estatales), Alberto Seijo (obreros de la madera), Antonio

Andreotti (ferroviarios), Juan José Perazzolo (ferroviarios) y Silverio Pontieri (ferroviarios). Se lee posteriormente la siguiente declaración:

La Confederación General del Trabajo resuelve: En defensa de las conquistas obtenidas y las por obtener, y considerando que estas se hallan en peligro ante la toma del poder por las fuerzas del capital y la oligarquía declara un paro general en todo el país por el término de 24 horas (CCC: 185, 170; W: 402).

El resultado de la votación en el Confederal resultó 16 votos por el paro (10) y 11 en contra (11)... el 18 de octubre habría huelga general (CCC: 186, 170; W: 402; Torre, 1995: 72). Ese mismo día, el diario *La Época* titulaba: "Desde La Quiaca hasta Tierra del Fuego y desde el Atlántico a los Andes, se pide, se clama y se exige la libertad del coronel Perón, agregando en el cuerpo de la nota que los trabajadores de todo el país se han puesto de pie para reclamar la libertad del coronel Perón".

Paralelo a ello, aparece en escena el almirante Héctor Vernengo Lima, quien, rodeado por las fuerzas de la vieja Argentina, buscaba que se entregara el gobierno a la Corte Suprema –la misma que estableció la legalidad del golpe de 1930–. Por su parte, los sectores nacionalistas antiperonistas del Ejército coincidían con algunos partidarios de Perón –como Arturo Jauretche– en que Amadeo Sabattini debía asumir un rol protagónico. El caudillo radical se ha

... convertido en el hombre de la hora, hacia él se volvieron el Ejército para salvar la revolución, los intransigentes para salvar el radicalismo y muchos partidarios de Perón para salvar la política nacional y social que el coronel representaba. Y una vez más, el peso de la estructura partidaria se hizo sentir y Sabattini expresa: El Comité ha resuelto que se entregue el poder a la Corte Suprema y si el Comité lo ha resuelto, yo lo acato (Scenna, 1983: 377).

Mientras tanto, en Avellaneda, comienzan a parar diversas fábricas y pequeñas empresas y algunos hasta se animan a marchar hacia Buenos Aires, pero la Policía montada los disuelve al llegar al barrio de Pompeya. Paralelamente, se crea un Comité de Unidad Sindical para coordinar la huelga general que, por cuenta propia, redacta el primer volante pidiendo la libertad de Perón con la firma de su presidente, Raúl Pedrera, y del primer vocal, Aníbal Villaflor (12).

Por su parte, *La Prensa* ataca la posibilidad de dicha huelga sosteniendo en su edición del 17 de octubre que

... desautoriza la Fraternidad una pretendida huelga [...] los empleados de farmacia repudian el intento de huelga [...] la Unión de Empleados de Comercio y la Industria denuncian la maniobra política que traman los elementos colaboracionistas del movimiento sindical en un

criminal intento de salvarse del naufragio [...] el socialismo denuncia maniobras destinadas a confundir a la opinión [...]. Muchas entidades obreras independientes se muestran contrarias al movimiento y no paralizarán sus tareas los obreros del puerto (*La Prensa*, 17.10.1945).

La respuesta de los trabajadores no se hizo esperar. En la noche del 16, “la policía disuelve una manifestación que daba vivas al coronel Perón en Florida y Corrientes, pleno centro porteño” (*La Época*, Buenos Aires, 16 de octubre de 1945) y el 17 de octubre de 1945 se produjo la manifestación más importante del siglo XX en la Argentina. Cientos de miles de trabajadores marcharon sobre la plaza de Mayo pidiendo la libertad de Perón; provenían de distintos barrios de Buenos Aires, del partido de San Martín, Santos Lugares, el oeste del Gran Buenos Aires, Lanús, Avellaneda, Berisso, La Plata, Campana... pero algo similar estaba ocurriendo en San Miguel de Tucumán (13), en Córdoba, Salta, Mendoza (14), San Juan y en Rosario (*La Capital*, 1945, 1ss). En el Chaco se anuncia paro general, al igual que los obreros ferroviarios de Junín (*La Época*, 16.10.1945).

EL 17

Avelino Fernández –quien fuera en la década del sesenta dirigente de la Unión Obrera Metalúrgica– relata que siendo un adolescente de 15 años, trabajaba en un taller mecánico y sintió un extraño rumor proveniente de la calle, al asomarse y contemplar una columna de trabajadoras –después se enteraría que eran mayoritariamente de los frigoríficos Swift y Armour– y que expresaban su intención de ir a “defender a Perón”, no duda en dejar la herramienta y sumarse a dicho grupo (Fernández, 1987). La prensa se hizo eco del hecho de la juventud de los manifestantes de Buenos Aires (*Crítica*, 18.10.1945) como en Rosario (*La Capital*, 18.10.1945).

Lejos de allí, un tren rápido a La Plata que transportaba a muchos empleados de la administración pública provincial, al llegar a Banfield se detiene bruscamente –según el relato de Lidia Galván–. Un guarda pasa corriendo entre los vagones y sollozando grita: “¡Lo quieren matar a Perón!”. Sin pensarlo demasiado, la mayoría de los que allí viajaban comienza a descender del tren y marchar hacia Buenos Aires (Galván, 1970). Coincidentemente con el relato oral, escribe el embajador británico en la Argentina: “en las primeras horas de la mañana del 17 de octubre los gerentes de los ferrocarriles ingleses vinieron a decirme que se había declarado una huelga espontánea sin organizadores conocidos” (Kelly, 1952: 148).

Un hombre joven por entonces, Hipólito Paz –quien luego fuera ministro de Relaciones Exteriores de Perón– recordaba en sus memorias que

... era emocionante verlos avanzar hacia la plaza. Solos, ensimismados, pensando en la suerte de "su" coronel, al que iban a salvar, o en grupos que caminaban o corrían alucinados, tras horas y horas de marcha, donde el calor, la fatiga y la sed los acicateaban. A cada uno de ellos los animaba la íntima convicción de ser indispensable. Y, en verdad, cada uno de esos "descamisados", denominados así por repulsión, lo era (Paz, 1999: 123).

El poeta Leopoldo Marechal cuenta que se encontraba en su domicilio de la calle Rivadavia y de pronto

... me llegó desde el oeste un rumor como de multitudes que avanzaban gritando y cantando por la calle Rivadavia: el rumor fue creciendo y agigantándose, hasta que reconocí primero la música de una canción popular, y enseguida su letra: yo te daré / te daré, Patria hermosa / te daré una cosa, / una cosa que empieza con P ¡Perón! Me vestí apresuradamente, bajé a la calle y me uní a la multitud [...] vi, reconocí y amé los miles de rostros que la integraban: no había rencor en ellos, sino la alegría de salir a la visibilidad en reclamo de su líder. Era la Argentina invisible que algunos habían anunciado literariamente (Robasco, 1973: 97).

Hay una repetición de un hecho: el peronismo entra por los oídos, es una palabra que se transforma en acción por obra de un sujeto que pone en juego su cuerpo.

Delfina Bunge de Gálvez, escribe un artículo titulado "Una emoción nueva en Buenos Aires", una descripción de ese acontecimiento como lo vio desde su balcón en la avenida Santa Fe:

De todos los puntos suburbanos veíanse llegar grupos de proletarios; de los más pobres de entre los proletarios. Y pasaban debajo de nuestros balcones. Era la turba tan temida. Era – pensábamos– la gente descontenta... Con el antiguo temor, nuestro impulso fue el de cerrar los balcones. Pero al asomarnos a la calle quedábamos en suspenso... Pues he ahí que estas turbas se presentaban a nuestros ojos como trocadas por una milagrosa transformación. Su aspecto era bonachón y tranquilo. No había caras hostiles ni puños levantados, como lo vimos hace pocos años. Y más aún, nos sorprendieron sus gritos y estribillos. No se pedía la cabeza de nadie. Esas turbas parecían cristianas sin saberlo. Y sabiéndolo, eran argentinas... (*El Pueblo*, 25.10.1945).

Halperín Donghi explica a su manera el carácter de este acontecimiento, afirmando que

... esa deliberada ruptura con todo un pasado, en que la respetabilidad impuesta desde arriba, con la miseria también impuesta desde arriba, no fue acompañada de las venganzas sangrientas esperables de un rencor largamente reprimido [...]. Y es cierto que el pueblo peronista se mostró muy escasamente feroz (Halperín Donghi, 1995: 46-47).

Cabe destacar las afirmaciones de quien fuera secretario del gremio cervecero, Alcides Montiel:

... la gente caminaba para la plaza de Mayo sin dirigentes. Algunos afirman que Cipriano Reyes hizo, que los otros hicieron, que los de más allá hicieron más: no es exacto. Era un Pueblo detrás de Perón y una vez que estuvo en la plaza no quería salir hasta que no apareciera Perón (Montiel, 1973: 32).

Al respecto recuerda Scalabrini Ortiz:

El sol caía a plomo cuando las primeras columnas de obreros comenzaron a llegar. Venían con su traje de fajina, porque acudían directamente de sus fábricas y talleres. No era esa muchedumbre un poco envarada que los domingos invade los parques de diversiones con hábitos de burgués barato. Frente a mis ojos desfilaban rostros, brazos membrudos, torsos fornidos, con las greñas al aire y las vestiduras escasas cubiertas de pringues, de resto de brea, grasa y aceite. Llegaban cantando y vociferando, unidos en la impetración de un solo nombre: Perón. Era la muchedumbre más heteróclita que la imaginación puede concebir. Los rastros de sus orígenes se traslucían en sus fisonomías. El descendiente de meridionales europeos iba junto al rubio de trazos nórdicos y al trigüeño de pelo duro en que la sangre de un indio lejano sobrevivía aun [...]. Venían de las usinas de Puerto Nuevo, de los talleres de Chacarita y Villa Crespo, de las manufacturas de San Martín y Vidente López, de las fundiciones y acerías del Riachuelo, de las hilanderías de Barracas. Brotaban de los pantanos de Gerli y Avellaneda o descendían de las Lomas de Zamora. Hermanados en el mismo grito y en la misma fe iban el peón de campo de Cañuelas y el tornero de precisión, el fundidor, mecánico de automóviles, la hilandera y el peón. Era el subsuelo de la Patria sublevado. Era el cimiento básico de la Nación que asomaba, como asoman las épocas pretéritas de la tierra en la conmoción del terremoto. Era el substrato de nuestra idiosincrasia y de nuestras posibilidades colectivas allí presente en su primordialidad sin recatos y sin disimulos (Scalabrini Ortiz, 1972: 26-27).

¿Quién produjo el 17 de octubre? No es incorrecto contestar que fueron cada uno de los centenares de miles de asistentes. Pero a ello se llega por un trabajo de agitación –no de organización– previo. Una vez detenido Perón, el coronel Domingo Mercante, el capitán Héctor F. Russo, el mayor Fernando Estrada, los hermanos Francisco y Blas Lomuto, el “negro” Pacheco, Cipolletti, los coroneles Filomeno Velazco y Descalzo, Diego Luis Molinari y Adolfo Rocco –colaboradores suyos en la Secretaría de Trabajo y Previsión– y Elena Caporale de Mercante realizan una intensa campaña entre los sindicatos más cercanos políticamente, sosteniendo la necesidad de “hacer algo”, y una primera respuesta es la declaración de

huelga para el 18 de octubre. A su vez, Russo habla con las delegaciones de la CGT del interior, manteniéndolas al tanto del clima de efervescencia vivido en el Gran Buenos Aires y, a su vez, recibe la información del estado de movilización de los trabajadores del interior (Perón, 2002; Chávez, 1996; Michelini, 1994; Torre, 1995; Luna, 1969).

También hubo quienes como trabajadores sindicalizados comprendieron que se estaba produciendo uno de esos momentos decisivos en la historia de un país, y se erigieron como dirigentes a partir de ello. Así aparecerán hombres y mujeres como Cipriano y Héctor Reyes, Horacio A. Moreno, Eliseo Sardi, Rolando Hnatiuk, Juan Gherman, Zenón Arce, Hipólito Pintos, Silverio Pontieri, María Roldán, Manuel Bianchi, Juan Collazo, Juana Carrizo, Esther Tata, Ricardo Giovanelli, María Roldán, Manuel Bianchi, Evans Nave, Angel I. Castellanos, René Orsi, Alberto Proia, Juan Piñeiro, Vicente Tesorieri, Alberto Augier, Luis Villafior, entre otros muchos que comenzaron a convocar a marchar sobre la plaza de mayo para pedir por Perón. Entre ellos también se encontraban Julio Herrera y Venancio Bentos de la Federación Obrera de la Carne del Uruguay, Waldemar Souto y Nelson Ferreira Aranha, sindicalistas brasileños que buscaban la posibilidad de conformar una federación de obreros de la carne de América Latina (Reyes, 1984, t.: II p.210-211).

El 17 de octubre de 1945 aparece a la luz el poder que ha concentrado Perón y desde plantea confrontar electoralmente por la presidencia de la Nación, identificando claramente al enemigo, que no era solo la Unión Democrática, sino que cobraba poder por quien la sostenía y será la gente anónima que escribe su nombre con tiza o carbón en las paredes: "Braden o Perón", este último dirá en el acto de proclamación de su candidatura, el 12 de febrero de 1946, que en esos momentos

... no se debate entre "libertad" o "tiranía", entre "democracia" y "totalitarismo". Lo que en el fondo del drama argentino se debate es, simplemente, un partido de campeonato entre la "justicia social" y la "injusticia social" (Perón, 1973: 189).

Notas

(1) Roberto Farinacci pertenecía a lo que podríamos denominar el "ala izquierda" del fascismo. Tras el asesinato del dirigente socialista Giacomo Mattiotti en 1924, se produce una crisis profunda en el partido que solo logra superarse cuando Farinacci asume como Secretario (1925), sosteniendo así hasta el final de sus días la necesidad de profundizar la revolución fascista en sus aspectos sociales (Gentile, 2005: 50).

(2) Estos "operativos de prensa" obedecen a una lógica propia de los factores de poder que operan dentro de la sociedad argentina –al igual que en nuestros días– y que carecen de capacidad organizativa en defensa de sus intereses, pero pueden producir desorganización de sectores medios de la población. Es un intento por construir un poder por la vía de la negatividad, o sea, no es la reafirmación de un proyecto sino el temor a lo popular lo que los reúne, como dijo Borges: "no es el amor sino el espanto".

- (3) Los ingleses, viejos conocedores de la Argentina, tenían otra opinión. Su embajador informará que “la abrumadora mayoría, las clases gobernantes, el nuevo gobierno militar y los argentinos de toda clase, no tienen interés en la ideología nazi ni en ninguna otra ideología europea” (Kelly, 1952: 114).
- (4) Usamos el término como lo hace Arturo Jauretche (1975: 21-23).
- (5) Braden representa el apoyo de los Estados Unidos a la Unión Democrática, que también albergaba el comunismo dirigido por Vittorio Codovila, cuadro de la Internacional Comunista, amigo de Gustavo Durán, secretario privado de Braden, con lo cual quedaba claro a quienes apoyaba el nuevo poder mundial bipolar (Braden, 1945: 19-32; Gilbert, 1994: 108-109).
- (6) Como un intento populista –no popular– no exigen la entrega del poder a la Corte Suprema, sino constituir un gobierno de “notables”, sugeridos por los radicales y posteriormente un llamado a elecciones donde ambos (Ábalos y Sabbatini) podrían ocupar una candidatura. La inviabilidad de ello se produjo el 17 de octubre de 1945 (Tcach, 1991: 41-42).
- (7) El papel que se le atribuye es parte de la tradición oral generada con posterioridad al golpe de Estado de 1955, pues en junio de 1946 la revista *Sintonía* publica un artículo firmado por Raúl Apold y no se la menciona; el 18 de octubre de 1947, el diario *Democracia* publica un relato de lo sucedido y solo se menciona la lealtad de Evita; el 17 de octubre de 1949 aparecen una serie de notas en *Democracia* firmadas por Perón y Mercante que hablaban del acontecimiento y no se la menciona; la Presidencia de la Nación publica dos folletos, uno titulado “Interpretación histórica del 17 de octubre” (Ganduglia, 1953), donde no se la menciona, ni tampoco en “La mujer en la gesta heroica del 17 de octubre” (Granata, 1953); finalmente, cuando Eva Perón se refiere al 17 de octubre dice: “¡Nadie dio el toque de salida! ¡El pueblo salió solo! No fue la señora de Perón. Tampoco fue la Confederación General del Trabajo. ¡Fueron los obreros y los sindicatos todos los que por sí mismos salieron a la calle!” (Perón Eva, 1973, 144).
- (8) Las Actas (CCC) se citan por la edición realizada por Inge Wolf (W).
- (9) Lo mismo se dice en las Actas del CCC del 16 de octubre de 1945: “Así, por ejemplo, fueron numerosos los industriales que se negaron a cumplir el decreto del Gobierno nacional que estipula el pago de salarios dobles el 12 de octubre declarado feriado nacional, también se anunció a numerosos obreros la negativa de otorgarles vacaciones anuales” (p. 160).
- (10) Álvarez, Arpesella, Andreotti, Bustamante, Carballido, Condit, D’Alesio, Ferrari, Larrosa, Lombardía, Piccolo, Pérez, Méndez, Nazca, Nigrelli y Seijo. Félix Luna (1969: 335) alude con tono épico a esta votación, la cual se habría ganado por un voto, dándole así el papel central de ese triunfo a Libertario Ferrari; sin negar su apoyo a la medida de fuerza, ello es ficción, pues quien la sostuvo fue Antonio Andreotti.
- (11) Alpuy, Blanco, Caprara, Griffo, Perazzolo, Parrilli, Pautasso, Pontieri, Manso, Malvicini y Tejada.
- (12) Fue el primer trabajador intendente de Avellaneda. En su familia desaparecieron durante la última dictadura militar su sobrina Azucena Villaflor, fundadora de las Madres de Plaza de Mayo, el hijo de esta, Néstor de Vicenti; otro sobrino, Raymundo Villaflor, dirigente del peronismo de base, la esposa de este Elsa Martínez, la hermana Josefina Villaflor y su marido José Hazán, (Monzón, 2012: 25-26; CONADEP, Anexo, 1985: 136, 79).
- (13) “El 15 de octubre se declara la huelga en los ingenios”, recordaba Luis René Villacorta, dirigente de la FOTIA, marchando los cañeros de Lules a Mercedes y uniéndoseles los ferroviarios (*Primera Plana*, 19.10.1965). Alberto Augier, a los 84 años de edad, recordaba esos acontecimientos: “En una reunión secreta, el 16 de octubre de 1945, habíamos decidido pasar a la acción. Al día siguiente, en forma sorpresiva, 20 trabajadores de los talleres ferroviarios de Tafí Viejo subimos al tren y vinimos a la ciudad. No hubo violencia. En la capital ya había mucha gente y se sumaban a la marcha. Fuimos a la plazoleta Mitre. A las 17, comenzó el acto. Estuvimos en el lugar hasta que desde la Unión Ferroviaria nos comunicaron que habían liberado a Perón. Ese fue el Día de la Lealtad en la provincia” (*La Gaceta*, 17.10.2002).
- (14) En Mendoza se realizaron varias marchas y actos el 18 de octubre como apoyo a Perón (*Los Andes*, 18.10.2004).

Bibliografía

- Becker, Carolyn (2006), "Domingo Mercante, el corazón de Perón", *Todo es Historia* N.º 465, Buenos Aires.
- Braden, Spruille (1945), "Política de buena vecindad", *Universidad* N.º 17, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.
- Braden, Spruille (1971), *Diplomats and Demagogues: The Memoirs of Spruille Braden*, New Rochelle, Arlington House.
- Chavez, Fermín (comp.) (1996), *La jornada del 17 de octubre por cuarenta y cinco autores*, Buenos Aires, Corregidor.
- Cisneros, Andrés y Carlos Escudé (1999), *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, Buenos Aires, GEL-CARI.
- Fernández, Avelino (1987), Testimonio oral obtenido por el autor y el Ing. Agr. Carlos Gianella.
- Galván, Lidia (1970), Testimonio oral obtenido por el autor
- Ganduglia, Santiago (1953), *Interpretación histórica del 17 de octubre*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación.
- Granata, María (1953), *La mujer en la gesta heroica del 17 de octubre*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación.
- Guadagni, Alieto Aldo (2008), *Braden o Perón*, Buenos Aires, COPPPAL-Sudamericana.
- Halperin Donghi, Tulio (1995), *Argentina en el callejón*, Buenos Aires, Ariel.
- Jauretche, Arturo (1975), *Filo, contrafilo y punta*, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor
- Kelly, David (1952), *The Ruling Few*, London, Hollis & Carter.
- Lilienthal, David E. (1947/1948), "Democracia en marcha: transformación del valle del Tennessee", *Hechos e Ideas* N.º 45-51, La Plata, reedición digital del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.
- Loncan, Enrique (1934), *Oraciones de mi juventud*, Buenos Aires, Viau y Zona.
- Luna, Félix (1969), *El 45*, Buenos Aires, Jorge Álvarez Editor.
- Mason, Alfredo (2007), *Sindicalismo y dictadura: una historia poco contada*, Buenos Aires, Biblos.
- Mason, Alfredo (2009), *Perón y el arte de la conducción política*, Buenos Aires, Biblos.
- Mateo, Graciela (2004), "El gobierno de Domingo Mercante: expresión singular del peronismo clásico", *Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina* N.º 15, Tel Aviv.
- Michellini, Pedro E. (1994), *El 17 de octubre de 1945: testimonio de protagonistas*, Buenos Aires, Corregidor.
- Montiel, Alcides (1973), "El movimiento obrero y el origen del Justicialismo", en *BDI* N.º 6, Buenos Aires.
- Monzon, Florencio (h) (2012), *El peronismo del silencio*, Buenos Aires, Corregidor.
- Navarro Gerasi, Marysa (2005), *Evita*, Buenos Aires, Edhasa.
- Paz, Hipólito (1999), *Memorias*, Buenos Aires, Planeta.
- Perón, Juan D. (1944), "¿Por qué el gobierno argentino no es fascista?", *La Nación* 29 de diciembre.

- Perón, Juan D. (1998 [1945a]), "Discurso ante la asamblea de los industriales realizado en el Congreso de la Nación", en *Obras Completas*, Buenos Aires, FUPT y FUD Hernandarias.
- Perón, Juan D. (1945b), Carta al Coronel Mercante. Inédita.
- Perón, Juan D. (1945c), "Significado de la defensa nacional desde el punto de vista militar", en *Curso de cultura superior universitaria*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- Perón, Juan D. (1947), "Carta a Su Santidad Pío XII", en M. Cichero (1992), *Cartas peligrosas*, Buenos Aires, Planeta.
- Perón, Juan D. (1950), "Queremos una universidad argentina que prepare hombres libres", *Hechos e Ideas* N.° 61
- Perón, Juan D. (1973), *El pueblo ya sabe de que se trata*, Buenos Aires, Freeland.
- Perón, Juan D. (2002) *Perón y el 17 de octubre*, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación.
- Republica Argentina (1946), *Las Fuerzas Armadas reestablecen el imperio de la soberanía*, Buenos Aires, Ministerio del Interior.
- Reyes, Cipriano (1984), *Yo hice el 17 de octubre*, Buenos Aires, CEDAL.
- Robasco de Marechal, Elbia (1973), *Mi vida con Leopoldo Marechal*, Buenos Aires, Paidós.
- Scalabrini Ortiz, Raúl (1972), *Yrigoyen y Perón*, Buenos Aires, Plus Ultra.
- Scenna, Miguel Angel (1983), *FORJA una aventura argentina*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- Tcach, César (1991), *Sabattinismo y Peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana
- Torre, Juan Carlos (1995), *17 de octubre de 1945*, Buenos Aires, Ariel.
- Wolff, Inge (1973), "Peronismus und Gewerkschaften. Ein Dokument zur Oktoberkrise des Jahres 1945", en *Jshrbuch für Geschichte Lateinamerikas* N.° 10.

Artículo recibido el 19/03/15 - Evaluado entre el 24/04/15 y 29/05/15 - Publicado el 25/06/15